

—No, porque la esencia de los ángeles es ser un instrumento de Dios sin libre arbitrio: cuando se dice que Satan es un ángel caído por haberse rebelado contra Dios, parece decirse que Dios se rebela contra sí mismo.

—El Misdrash da una explicacion bellísima del origen de los ángeles malos,—dijo Ephrain. «Cuando un ángel quiere bajar á la tierra tiene que tomar un principio elemental, y les está prohibido permanecer entre nosotros más de siete dias. Algunos estuvieron más, y absorbieron tal cantidad de espíritu elemental, que llegaron á hacerse pesados y no pudieron ya elevarse al cielo; tal es el origen de los demonios.»

—Eso es muy bello,—dijo Baruch;—pero ¿es verdadero? ¿Pueden los ángeles desobedecer su ley?

—Luego no crees en los ángeles malos,—dijo Chisdaï.

—Sigues con tu manía de crees, y crees,—contestó Baruch.—Sé como tú que la oracion Kadich se dice en caldeo en la sinagoga porque los ángeles malos no comprenden este idioma y no pueden, por consecuencia, hablar á Dios contra nosotros.

Ephrain declaró que conformaba con la opinion de Maimonides, que consideraba las apariciones de ángeles como simples visiones proféticas.

—Eso huele á herejía. Es condenable,—contestó Chisdaï.

—Conforme,—contestó Baruch con singular sonrisa.—Maimonides es un frívolo charlatan, cuando pretende fundar en la Escritura sus propias ideas, interpretando como sueños las visiones sobrenaturales. Todo ello es una inconsecuencia y falta de